

de ellos. Fue pues el 2 de Febrero de 1869 que el Dr. Martínez puso oleo, agua y crisma, al hijo de Santiago Arciniegas y Manuela Fernández, hijos a su vez y respectivamente de Lucas Arciniegas y María Gómez y de Gregorio Fernández y María Suárez, siendo padrino Mateo Fernández.

Extrañaron muchos las largas ausencias de los sacerdotes y sus cortas como escasas visitas. De ello nos da razón el Dr. Francisco Jiménez a quien llegó a este lugar en Octubre de 1869, y el 22, 26, 29 de noviembre del mismo año se echaba su corazón en sendas lamentaciones, o ayes de 48 versos la primera y de 38 y 30 la 2ª y 3ª. Y eso, no, porque era poeta dice "pero que se veía solo y experimentaba ya que todo en el mundo es ilusión y mentira sino Dios".

Al vez no le tendría tanto miedo a la soledad y a los desengaños del Llano, el Dr. Juan Romualdo Cuervo, sacerdote domiciliario de la arquidiócesis de Santa Fe de Bogotá, cuando por vez tercera, después de las visitas que hizo en el 58 y 59 llegó el 10 años después a esta feligresía en el año de 1870.

Le sucedió en el mes de Octubre del mismo año, como cura propio, el Dr. Fr. Jerónimo A. González. Este no alcanzó a durar un año en su beneficio,

puesto que no parece haber alguna de Bautismo, Matrimonio o entierro en los seis últimos meses del 71.

Enfin Dr. Bernardino Gómez cura interino en el 72 se retiró de Villavicencio, en el mes de Octubre después de haber entregado el Curato al M. R. P. Fray José de Calazans Vela S. de la esclarecida y sagrada Orden de los Predicadores, religioso celoso, cuyos trabajos y misiones ocuparon el artículo siguiente, 2º de este Capítulo.

Nota. Del 52 al 72, son 15 los sacerdotes que bayaron al Llano. Quizá el lector se sorprenda al ver que no hicimos más que enseñarcelos, sin decir de dónde venían, ni aclarar a que, por que se llan, ni a donde.

La razón muy sencilla me lo hallarán y está en la falta de archivo. Las pocas notas y oficios que lo componen van todas fechadas del 72 en adelante, las demás se perderían, no habiendo quien recogiera y guardara lo que se recibía.

Los libros parroquiales, sin embargo, ellos si exactos, completos y religiosamente conservados con las breves explicaciones que acompañan las partidas y sirvieron de comentarios a esta nomenclatura, nos han parecido base histórica suficiente y segura para ilustrar la reseña que hicimos de los 30 primeros años de la vida parroquial de Villavicencio.